

Vestir al desnudo

“Los pobres son el cuerpo desnudo de Cristo”

El Papa Francisco en esta Cuaresma nos invita a abrir nuestros ojos para mirar las miserias y heridas de tantos hermanos privados de su dignidad.



En nuestra Diócesis aparecen tres problemas estratégicos que desnudan de su dignidad a las personas:

- * La pobreza, generada por el sistema global que ha impuesto la lógica de las ganancias a cualquier costo y alimentada por el desempleo, bajos salarios, devaluación del peso, aumento de precios, créditos con altos intereses, explotación laboral.
- * La violencia, acrecentada por el narcotráfico, conflictos entre vecinos y problemas intrafamiliares.
- * El deterioro ecológico, que ocasiona enfermedades, migración, despojo de la tierra, escasez de agua y pérdida de cosechas.

San Lucas nos muestra la desnudez total de Lázaro y la indiferencia del rico.

El rico tiene todo, banquetea diariamente, se siente seguro, vive en la inconciencia, no ve al pobre, no necesita a Dios.

Lázaro está enfermo, hambriento, desnudo, excluido, ignorado; su única esperanza es Dios. Es el rostro de los hermanos empobrecidos e ignorados: niños, enfermos, campesinos, obreros, mujeres, pobres, excluidos, víctimas de la violencia...

Vestir al desnudo significa abrir nuestros ojos para mirar las miserias y heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, encontrarnos en ellos con el Cristo pobre y desnudo, romper la barrera de la indiferencia y cubrirlos con el vestido de una vida más digna.

¿Qué vamos a hacer en esta Cuaresma para vestir a los que la pobreza, la explotación y la violencia tienen desnudos?



Sin conversión no hay frutos

A la mitad del tiempo cuaresmal, las lecturas de este domingo nos llaman de nuevo a vivir la conversión. Mediante la parábola de la higuera estéril, Jesús nos ayuda a entender que Dios está siempre dispuesto a darnos una nueva oportunidad, por lo que es necesario y urgente cambiar de vida.

La parábola de la higuera nos confirma que la Cuaresma es tiempo de conversión. En la Biblia, la higuera es figura del pueblo de Israel. Quienes escuchaban a Jesús entendieron el mensaje de esta parábola, pues iba dirigida a ellos. El dueño le ordena al trabajador que la arranque, porque después de tres años no ha producido fruto. Pero el viñador le suplica que espere un año más, y si no produce frutos, entonces sí podrá cortarla.

Hoy, esta parábola tiene plena actualidad, por lo que es necesario que nos la apliquemos personal y comunitariamente. Toda comunidad y todo bautizado que no da testimonio de hermandad, justicia, solidaridad, pierde su razón de ser, por mucha hoja verde que manifieste. Todos podemos ser ese árbol estéril lleno de hojas, pero sin frutos.

Así como el viñador, nosotros tenemos que aprovechar este tiempo cuaresmal para trabajar en nuestra persona, en nuestra familia y en nuestra comunidad, para arrepentirnos, cambiar nuestra forma de vida personal y comunitaria y convertirnos en árboles que demos frutos. Jesús es el viñador que intercede por su pueblo y se compromete a “aflojar la tierra y a echarle abono, para ver si da fruto”. Esta petición es prueba de que Jesús espera contra toda esperanza nuestros frutos de vida cristiana.

Sigamos recorriendo este tiempo de Cuaresma para vivir la reconciliación y la misericordia de Dios.



Salmo Responsorial
(Salmo 102)

R/. El Señor es compasivo y misericordioso

Bendice al Señor, alma mía, que todo mi ser bendiga su santo nombre.

Bendice al Señor, alma mía, y no te olvides de sus beneficios. R/.

El Señor perdona tus pecados y cura tus enfermedades; él rescata tu vida del sepulcro y te colma de amor y de ternura. R/.

El Señor hace justicia y le da la razón al oprimido. A Moisés le mostró su bondad, y sus prodigios al pueblo de Israel. R/.



Aclamación antes del Evangelio
(Mt. 4, 17)

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús

Conviértanse, dice el Señor, porque ya está cerca el Reino de los cielos.

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús

La Palabra del domingo...

Del libro del Éxodo

(3, 1-8. 13-15)

En aquellos días, Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro, Jetró, sacerdote de Madián. En cierta ocasión llevó el rebaño más allá del desierto, hasta el Horeb, el monte de Dios, y el Señor se le apareció en una llama que salía de un zarzal. Moisés observó con gran asombro que la zarza ardía sin consumirse y se dijo: “Voy a ver de cerca esa cosa tan extraña, por qué la zarza no se quema”. Viendo el Señor que Moisés se había desviado para mirar, lo llamó desde la zarza: “¡Moisés, Moisés!” Él respondió: “Aquí estoy”. Le dijo Dios: “¡No te acerques! Quitate las sandalias, porque el lugar que pisas es tierra sagrada”. Y añadió: “Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”.

Entonces Moisés se tapó la cara, porque tuvo miedo de mirar a Dios. Pero el Señor le dijo: “He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores y conozco bien sus sufrimientos. He descendido para librar a mi pueblo de la opresión de los egipcios, para sacarlo de aquellas tierras y llevarlo a una tierra buena y espaciosa, una tierra que mana leche y miel”. Moisés le dijo a Dios: “Está bien. Me presentaré a los hijos de Israel y les diré: ‘El Dios de sus padres me envía a ustedes’; pero cuando me pregunten cuál es su nombre, ¿qué les voy a responder?” Dios le contestó a Moisés: “Mi nombre es Yo-soy”; y añadió: “Esto les dirás a los israelitas: ‘Yo-soy me envía a ustedes’. También les dirás: ‘El Señor, el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob, me envía a ustedes’. Éste es mi nombre para siempre. Con este nombre me han de recordar de generación en generación”.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios

(10, 1-6, 10-12)

Hermanos: No quiero que olviden que en el desierto nuestros padres estuvieron todos bajo la nube, todos cruzaron el Mar Rojo y todos se sometieron a Moisés, por una especie de bautismo en la nube y en el mar. Todos comieron el mismo alimento milagroso y todos bebieron de la misma bebida espiritual, porque bebían de una roca espiritual que los acompañaba, y la roca era Cristo. Sin embargo, la mayoría de ellos desagradaron a Dios y murieron en el desierto.

Todo esto sucedió como advertencia para nosotros, a fin de que no codiciemos cosas malas como ellos lo hicieron. No murmuren ustedes como algunos de ellos murmuraron y perecieron a manos del ángel exterminador. Todas estas cosas le sucedieron a nuestros antepasados como un ejemplo para nosotros y fueron puestas en las Escrituras como advertencia para los que vivimos en los últimos tiempos. Así pues, el que crea estar firme, tenga cuidado de no caer.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

Del santo Evangelio según san Lucas

(13, 1-9)

En aquel tiempo, algunos hombres fueron a ver a Jesús y le contaron que Pilato había mandado matar a unos galileos, mientras estaban ofreciendo sus sacrificios. Jesús les hizo este comentario: “¿Piensan ustedes que aquellos galileos, porque les sucedió esto, eran más pecadores que todos los demás galileos? Ciertamente que no; y si ustedes no se convierten perecerán de manera semejante. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿piensan acaso que eran más culpables que todos los demás habitantes de Jerusalén? Ciertamente que no; y si ustedes no se convierten, perecerán de manera semejante”.

Entonces les dijo esta parábola: “Un hombre tenía una higuera plantada en su viñedo; fue a buscar higos y no los encontró. Dijo entonces al viñador: ‘Mira, durante tres años seguidos he venido a buscar higos en esta higuera y no los he encontrado. Córdala. ¿Para qué ocupa la tierra inútilmente?’ El viñador le contestó: ‘Señor, déjala todavía este año; voy a aflojar la tierra alrededor y a echarle abono, para ver si da fruto. Si no, el año que viene la cortaré’”.

Palabra del Señor. R/. Gloria a ti, Señor Jesús.